



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II



Número 48

Cádiz 30 de Octubre de 1910

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

TEATRO CÓMICO



La distinguida primera actriz
MARIA VICTORERO DE ESPANTALEÓN.



EL TEATRO CASTELLANO

EL PÚBLICO

¿Qué es público?—Mónstruo de mil cabezas llámanle todos los escritores y artistas, bien que haya entre estos, quienes profieran la frase con algo de sardónica ironía y mucho de *barra*, que aquí dicen, ó de *poca vergüenza*, que decimos en castellano mondo y lirondo.

El público es un compuesto de enamorados del Arte, los menos; de aficionados, otro poco; de despreocupados, muchos, y de *gente* el resto. Al decir gente, téngase en cuenta el vulgar pareado castellano que dice: «—¿Dónde va Vicente?—Donde va la gente.»

Esta parte que asiste sólo por conocer lo nuevo que hay, por aprender trozos sueltos de poesía ó tararear luego, destrozados por completo, los pedazos más salientes de los pedazos de un pedazo de un número musical, no es—artísticamente considerado—el público que da y quita. Aplauda los desplantes de los actores y actrices y las endechas más sonoras y rimbombantes de la obra, como asimismo las lucubraciones sinfónicas más pegaderas al oído, ó á las arias, duetos, y coros *ligeros* y *de color* que oye.

Hablo naturalmente de los estrenos, pues en obras ya admitidas por el mónstruo, se ha marcado, al parecer, ya, un patrón para aplaudir, reír ó mostrarse indiferente.

Descartada esta parte de público, resta juzgar á las otras restantes. De esas, y por el orden antes enumerado, la primera es la que forma juicio, da valor é inicia la publicación del fallo que merece la producción que á sus ojos se ha presentado; unidos los enamorados del Arte á la otra segunda parte, ó sea á los aficionados, que discierne poco y sólo va á aprender todo lo bueno y lo malo de cuanto sale á escena, es lo que pudiéramos llamar verdadero público. Y la tercera, son los que van al teatro porque se creen obligados á ir, pues sin ellos no podría hacerse función alguna, y si se hace, porque no obtendrían éxito aquellas obras que ya de antemano saben que *deben* de obtenerlo.

Una gran parte de esta parte asiste al teatro de *gorra* ó *arroz*. Es lo que llamamos *claque*.

Ahora bien: ¿podemos culpar al público de los extravíos de los autores y de que el teatro no sea el espejo de la sociedad y sólo veamos *chulaponerías* y *mogigangas*, en vez de verdaderos cuadros de la vida social? Sí, porque él es un elemento componente primordial, y así como

si á un hombre no lo dejan absorber la cantidad de oxígeno necesaria á su existencia, se moriría, así el público alejándose del teatro español, mata á éste, por lo mismo que le priva de uno de los principales elementos.

Ya se quejaba D. José Valero, lo mismo que D. Antonio Vico, de ese alejamiento, de esa orfandad á que dejaba reducido al teatro español el público, el que cuando se le habla de teatro y artistas extranjeros, parece experimentar un ataque en su amor propio de español *pur sang* y habla y relata con orgullo episodios y fechas, amontonando nombres, citando á Romea, Arjona, Latorre, la Teodora, la Matilde, la Roldán, si es que el que discute ha cumplido ya los sesenta años; ó á Valero, Vico, Mario, los Calvo, Delgado, Mata, la Tubau, la Mendoza, la Argüelles, la Cirera, si por acaso no ha cumplido los cuarenta; pero á los que con seguridad en esos cuarenta ó sesenta años habrán visto sólo el que más, media docena de veces,

Quejábase don Antonio Vico, dije, y tengo prueba de ello en una tarjeta que he leído, en la que devolviendo un monólogo dramático á su autor, dice. «que aunque primorosamente escrito, le es imposible interpretarlo en la escena «por no constituir función y por emplear un trabajo inútil con la CERTEZA de un reducido auditorio, *alejado*, por desgracia, *de todo lo que sea género dramático.*»

He visitado algunas poblaciones y he encontrado siempre ese desvío, ese despego hácia los intérpretes de los dramas castellanos, ó mejor dicho, ese desprecio hácia la hermosa literatura *verdad*.

Capital de provincia, de más de 50.000 habitantes, industrial y hasta de inapreciables condiciones, es la ciudad donde yo escribía mis crónicas de teatro el año 91-92; pues bien, la compañía que actuaba en el solo teatro que existe, era en su conjunto buena, y las primeras partes, si no eminencias, notables. Sólo hacían función *cuatro* noches á la semana, y aun así, sobraban dos, porque únicamente en sábados y domingos había *buena entrada*. Los jueves, día de moda y poniendo eu escena obras escogidísimas, veíanse unas 200 personas. Es decir, que asistían un 8 por 100 de lo que había en el teatro y un 4 por 1.000 de la población.

De aquel retraimiento, al menos del que se nota en poblaciones como la citada, en la cual hace algunos años se dió otro escándalo con motivo del anuncio de la zarzuela *Miss Helyett*, y después de haber juzgado despacio las causas, ahondando, cuanto me era dable ahondar para

conocer á fondo esta llaga, porque para mi es llaga, ya expondré más adelante con toda la ruda franqueza que me es característica los medios de cauterizarla.

E. M.

RESURREXIT

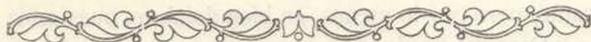
Sin acudir á Accame ni á Godoy,
que es gente para empresa de más fuste,
á término feliz llegó mi *ajuste*
y lo que siempre fuí, vuelvo á ser hoy.

A mi buen Director, gracias le doy,
pero gracias verdad, no las de embuste
de fórmula social. ¡Ya no el de Yuste
Flamenco emperador cautivo soy!

Ya en libertad dirijo el raudo vuelo;
ya aunque leal, Leal no me gobierna;
ya como el rey Manuel, *Belén* no es mío.

Mi primer canto va para Juanelo,
oveja que al redil, (pese á los lobos)
vuelve á dar muestras de honradez y brío.

EL FLAMENCO.



SUCEDIDO

DON JUAN TENORIO EN LA PREVENCIÓN

Sabido es que por estos días, y desde que Zorrilla escribió su inmortal obra, ésta se representa no sólo en la inmensa mayoría de los escenarios españoles, sino hasta en los numerosos teatros de aficionados que, salvo honrosas excepciones, existen para desdoro del Arte.

Pues bien, en uno de aquellos y hace muchos años, presencié una escena, ejecutándose el *Tenorio*, que, ni por asomo, jamás pudo prever el cerebro que creó la obra más popular de nuestros tiempos.

El hecho, rigurosamente exacto, es el siguiente:

En un barrio de Málaga, si no recuerdo mal el de la Goleta, funcionaba una Sociedad de aficionados al Arte de Talía, con su correspondiente salón de espectáculos, donde, todos los domingos y días festivos, representaban los socios obritas adecuadas á sus facultades y al final se organizaban animados bailes, en los que la gente joven, que abundaba, disfrutaba de las delicias de Terpsícore.

Entre el ramillete de muchachas que concurrían á estas reuniones, se destacaba una goletera neta, que reunía en todo su cuerpo un arsenal de hermosura, unido á esa gracia espontánea y nativa de la mujer andaluza.

Victoria, que con tal nombre la bautizaron, era una hembra de diez y nueve primaveras, con ojos como soles y con un rostro más alegre que una alborada del mes de Mayo, jugueteando constantemente en su

boca una sonrisa enigmática y encantadora, que atraía á todos los hombres.

Muchos eran los pretendientes que pululaban alrededor de la gentil Victoria, que, coqueta hasta la exageración, á todos engañaba con sus intencionadas miradas y con sus picarescos decires.

Mas entre sus adoradores, había dos más preferidos, y éstos eran el primer actor y director de escena y el galán, que procuraban, cada uno en la medida de su ingenio, conquistar el corazón de la retrechera malagueña.

Al fin, parece que ésta se inclinó por el segundo galán, mediando entre ambos varias cartas preliminares de unas relaciones formales, y no hay para qué decir el despecho que tal decisión produjo en el primer actor, que en su fuero interno guardaba un odio mortal hacia su afortunado rival.

En esto, y como al tiempo no hay quien lo detenga en su marcha, se avecinó el día de los Difuntos y, como es consiguiente, no podía faltar en aquella Sociedad el indispensable *Tenorio*, encargándose del legendario papel de *Don Juan* el director del cuadro, y del de Don Luis el segundo galán: ¡los dos rivales!

Durante los ensayos, no ocurrió nada de particular, deslizándose aquellos entre la mejor armonía.

Mas llegada la noche de la función, ya fué otra cosa.

El salón de la sociedad, no muy espacioso, encontrábase repleto de público, ansioso de saborear los preciosos versos de la obra, que aun estando impresos en la mente de todos los españoles, siempre parecen nuevos, cuando son recitados por un buen actor.

Muchas mujeres jóvenes daban realce al salón con su belleza; mas entre ellas no se veía á Victoria, cosa por demás extraña, porque jamás había faltado á aquellas reuniones, causando su ausencia el natural asombro entre cuantos la conocían, y especialmente á su pretendiente el segundo galán, que, inquieto y cuidadoso, escudriñaba con sus ojos la puerta de entrada cada vez que se abría para dar paso á los invitados.

Por fin, dió comienzo el drama, enmedio de la mayor expectación.

Los tres primeros actos transcurrieron sin novedad, y aunque algo destrozados, fueron ejecutados con arreglo al libreto; pero lo que ocurrió en el cuarto..... es digno de que se relate, para que pase á la posteridad.

Intranquilo *Don Luis Mejía* por la ausencia de su Dulcinea, en el intermedio del tercero al cuarto acto envió un chico al domicilio de la joven para que averiguara los motivos de haber faltado la citada noche.

Al rato, y ya empezado el cuarto acto, volvió el mensajero, con la razón, que no podía ser más justificada, pues la casa de la joven era un campo de Agramante.

Según los averiguaciones del muchacho, el desairado pretendiente de la niña, *Don Juan Tenorio*, sin saber cómo, se había hecho de una de las cartas

que *Don Luis Mejía* había enviado á la joven, y sin duda para satisfacer sus deseos de venganza por haber sido despreciado, cogió el papel, lo metió en un sobre y se lo remitió al padre de Victoria, que como se oponía á tales relaciones, prohibió terminantemente á su hija que concurriera á la Sociedad, acompañando á esta prohibición algunas razones contundentes, que obligaron á la pobre Victoria á guardar cama.

Estas noticias, como es natural, produjeron un efecto desastroso en el ánimo de *Don Luis*, que, ardiendo en ira y sin medir las consecuencias, ni pensar el alcance de su acción, atropelló á cuantos se opusieron á su paso y se abalanzó como un huracán hacia el escenario, entrando en éste descompuesto y fura de sí.

Al primer momento, el público no se alarmó, creyendo en su mayoría que aquella era una escena de la obra; no así *Don Juan*, que adivinando lo que había pasado, se puso en guardia.

Adelantóse *Don Luis* hasta casi tocar á su rival y con voz reconcentrada por la rabia, rugió:

—¡Eres un sinvergüenza y lo que tú has hecho no es cosa de hombres! (1)

Y alzando al mismo tiempo su diestra mano, quiso unir la acción á la palabra.

Mas *Don Juan*, ni corto ni perezoso, y entendiendo que quien da primero da dos veces, no esperó la acometida, y arremetiendo contra él, ambos rodaron dándose golpes por las tablas del escenario, que crugieron como protestando, al recibir el golpe seco de los dos cuerpos.

El público, que ya se había dado cuenta de que aquella escena no era ficticia, sino real, promovió el gran escándalo, y en la precipitación propia de querer abandonar prestamente el salón, hubo los naturales desmayos, atropellos, contusos y heridos.

Mientras, allá en el escenario, pugnaban los amigos por separar á los contendientes, consiguiéndolo no sin grandes esfuerzos; viéndose entonces que *Don Luis Mejía* había recibido un tremendo bocado en la mejilla izquierda, de la que manaba abundante sangre.

Don Juan Tenorio, en el fragor de la lucha, se convirtió en un perro!

En tanto, ya habían avisado á los agentes de la autoridad, que despejando por completo el local, procedieron á cumplir con su obligación.

Don Luis Mejía, que se desangraba horriblemente, fué conducido á la Casa de Socorro más cercana para su curación, y el legendario *Don Juan*, por perro y atado codo con codo, le llevaron á la Prevención, donde quizás le colocarían un bozal por si estaba hidrófobo.

Así concluyó aquél *Tenorio*, y desde entonces le tomé tal miedo á las sociedades de aficionados, que no he vuelto más á pisar una.

¡Palabra!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(1) Textuales.

¡NO PUEDO!

¡Miente quien dice que el amor se olvida!...
Yo sé que para siempre te he perdido.
Y al llorar mi ilusión desvanecida,
Sé que el olvido me dará la vida...
Y me siento morir... y no te olvido.

S.

ESFUERZO INUTIL

Diez días han transcurrido desde mi último artículo en esta *Revista*, en cuyas columnas hacía un llamamiento á los defensores del *Arte escénico* y con verdadera pena, ese lapso me ha servido para poder comprender que mi voz, modesta sí, pero entusiasta, no ha sido escuchada por ninguno de esos señores, que llamándose pomposamente paladines de buena causa, no son otra cosa que indiferentes y apáticos en grado sumo.

Solo, completamente solo, me han dejado en mi esfuerzo, digno de mejor causa, y esto me ocasionó mucha pena. Y no por mí ciertamente; porque demasiado sé, que mi personalidad es bien insignificante, pero por lo menos, en bien del Arte, pues creía —y Dios me perdone la inocencia— que alguien se haría eco de mi llamamiento desesperado en pró del *buen nombre* de los *amateurs* gaditanos.

Para el próximo Noviembre, se anuncia el *début* de una compañía infantil en el Teatro Principal y sin estar en mi ánimo regatear los positivos méritos de estos menudos artistas, se me ocurre preguntar á quien me quiera responder:

—¿Es esto serio? ¿Es por semejante lado, por el que llegaremos á la regeneración artística de nuestro Teatro?

Cádiz, la heroica Cádiz; cuna de nuestras libertades pátrias, ¿no ha de añadir á sus envidiados blasones la divisa de: *Cádiz, cuna del Arte regenerado?*

Al paso que vá, creo que nó; si antes no sale por ahí, un paladín desinteresado y quijotesco, rompiendo lanzas por la buena causa.

Mucha culpa de lo que sucede, la tienen la mayoría de los críticos locales,—y reconozco más de una honrosa escepción—.

Ni aquí se quiere comprender, ni escribir buena crítica ni ese es el camino.

¿Cómo si no, se atreverían á ensalzar con entusiasmo la labor burda de los *cines*, dedicando sólo unas cuantas frases de cortesía á los excelentes intérpretes de zarzuela y verso?

En Valencia del Cid, en ese hermoso país de las flores eternas, hubo un hombre, todo abnegación, todo entusiasmo, que sacrificándose, como se saben sacrificar todos los amantes de lo bello, creó el llamado *Arte valenciano*.

A su voz, (más autorizada que la mía, desde luego) se congregaron á su derredor, personas de buena voluntad, que consiguieron animarle en su empresa, y darla cima.

Hace días, entregó su cuerpo al sepulcro, pero su espíritu flota y flotará á través de las generaciones, porque Valencia le es deudora de su buen nombre artístico, y Valencia sabe honrar á los que á encumbrarla se dedican.

Una de las pruebas más patentes que existe de la poca afición gaditana hácia las *bellas artes*, es la de no existir en esta hermosa región, un orfeón, como lo hay en Cataluña, Las Vascongadas, Galicia, etc.

Esto sería lo menos que debiera tener y si esto no lo tiene ¿qué podemos esperar de lo demás?

RICARDO VAZQUEZ ALVAREZ.

EL TENORIO REFORMADO

En *Villa-Regalada*
(pueblo barato)

pusieron en escena

Don Juan Tenorio.

Viendo el drama la gente

pasó un buen rato

con el final que tuvo

tan irrisorio.

De *Doña Inés* hacia

cierta doncella,

sobrina del droguero

de aquella villa.

Una alegre muchacha

amable, bella

y, como es consiguiente,

pura y sencilla

De *Don Juan* hizo un joven

muy vivaracho

amigo de las juergas

y los placeres.

Le llamaban los hombres

un mal muchacho,

¡pero en cambio era el ídolo

de las mujeres!

El Capitán Centellas

lo hizo el droguero;

Brígida una señora

que fué modista;

El Mejía, un muchacho

que es panadero,

y el *Comendador*, uno

que allí es dentista.

Estudiaron el drama

perfectamente

y fueron aplaudidos

en cada escena.

Pero en el tercer acto

fué diferente...

armaron una *bronca*

¡Pero una buena!

Ciutti, el famoso *Ciutti*,

corre asustado;

el *Comendador* brama

lanzando ternos

y *Centellas* les grita:

«¡Me la han robado!»

¡Y se arma más bulla

que en los infiernos!

Todo porque *Tenorio*,

que es un perdido,

abusa de la diva,

coge á la *dama*

y con ella se fuga

de amor rendido,

dándole de ese modo

final al drama...

El drama de Zorrilla

queda variado

y *Doña Inés de Ulloa*,

mal que le cuadre,

se casa con el mismo

que la ha robado

y se encuentra el *Tenorio*

que al fin es padre!

M. FERNÁNDEZ MAYO

BIBLIOGRAFIA

Nuestro muy querido amigo y colaborador asiduo el festivo poeta D. Manuel Fernández Mayo ha puesto á la venta un nuevo libro, segunda edición de *Ripios de Mayo*, formado por una colección de sus chistosísimas composiciones, y cuyo libro, que se halla á la venta en las principales librerías al precio de dos pesetas, habrá de agotarse en breve, por lo que deben apresurarse á adquirirlo.

EL RETRATO

(DOLORA)

Al calor que prestaba
una ancha chimenea,
sus tiempos recordaba
una vieja arrugada ya y muy fea.

¿Quién sabe de este mundo los arcanos?
¡Esta fui yo!—decía—
y una fotografía
miraba complacida entre sus manos.

De aquel retrato viejo
levantó su mirada,
que después de vagar despreocupada
llegó á fijarse al fin en un espejo.

Vió el fuego de sus ojos apagado,
de los años la acción demoledora
en su rostro arrugado,
y ¡esta soy—dijo—ahora!

TEATRO CÓMICO



El aplaudido actor Alberto Miquel

Al mirar lo que es y lo que ha sido,
sintió su alma de congoja llena
y quedó por la pena
su corazón transido.

¡A qué pensar en lo que ya ha pasado!
Los años se llevaron mi hermosura,
la luz de mi belleza se ha eclipsado;
¿para qué recordar tanta amargura?

Esto se dijo; y luego
cual quien rechaza la pasión liviana
con fuerza sobrehumana,
cogió el retrato y arrojólo al fuego.

ANTONIO L. DE LA ORDEN.

SECCIÓN DE  SPECTÁCULOSReal Academia Filarmónica
de Sta. Cecilia

Satisfechos con sobrada razón, deben hallarse los
Sres. D. José María Gálvez y D. Fernando García de
Arbolea, Director y Presidente, respectivamente, del

importante centro musical de aqueltítulo, recordando el éxito justificadísimo que obtuvo la sugestiva velada por ambos ofrecida á numerosa y distinguida concurrencia en la noche del sábado anterior.

En ella hizo su presentación el notable concertista de violoncello D. Mariano Miguel, el que hábilmente acompañado al clave por su bellísima hija Ascención hizo con el arco verdaderos prodigios, ejecutando piezas de concierto tan difíciles como la *Rapsodia húngara*, de Popper; el *Gran vals de concierto*, de Dunkler; *Lamento d'un trovatore*, de Mariani, y la *Balada oriental*, del maestro Gálvez (premiada en reciente certamen de Valencia), acompañada ésta por el Sr. Gálvez (D. Camilo), al que valió una verdadera ovación, que compartió en justicia con el citado admirable concertista y con el autor de composición tan bella.

La Srta. Miguel, que ya había sido admirada como mujer linda y pianista hábil, fué más tarde celebrada en su nuevo aspecto de maestra en el difícil arte de clamatorio, comenzando por recitar de magistral manera el lindo poema titulado *Maria*, original del laureado vate D. Juan Antonio Cavestany.

El público obsequió á su genial intérprete con una estruendosa salva de aplausos, la que luego se repitiera al terminar de recitar deliciosamente la preciosa poesía *A una rosa*, que tantas veces hemos saboreado al presenciar la representación de la linda comedia de los hermanos Quintero, *Amores y Amorios*.

Dió fin velada tan sugestiva, con el monólogo titulado *Tute de novios*, que fué dicho de forma delicadísima por la aludida señorita, demostrando una vez más poseer excepcionales condiciones artísticas.

No hay para qué decir, relatado lo que antecede, que la concurrencia á los salones de la calle Benjumeda salió satisfechísima de horas tan agradablemente transcurridas y haciendo votos porque ambas notabilidades puedan ser de nuevo admiradas en ésta.

Teatro Principal

Terminó sus compromisos en este coliseo la pareja de baile nombrada *Los Mingorances*, tributándosele por el público una muy cariñosa despedida, como era de esperar, habida cuenta de lo esmerado y vistoso de su trabajo.

Los artistas en miniatura hermanos Bautista, continúan haciendo las delicias de la numerosa concurrencia que á aplaudirlos acude, siendo á diario festejadísimos.

¡Es mucha precocidad la de ambos!; sobre todo la de la saladísima Lolita, que posee una intuición artística de primera fuerza y una asimilación tal de cuanto referente al trabajo que ejecuta se la enseña, que

realmente sorprende, incluso á su maestro D. Bernardino Mauriz Fernández.

Lamentábanse las pasadas noches unos espectadores que ocupaban localidades próximas á la nuestra, acerca del trabajo inmenso que pesaba sobre esta chiquitina; asentíamos nosotros *in mente* á sus manifestaciones y... efectivamente, cuando al echarse la cortina al terminar una de las secciones, pasamos al escenario á hacerla una caricia, creyendo hallarla reposando tranquila, de su, al parecer, forzada labor, nos la encontramos al final del pasillo de los cuartos de los artistas, bailando unas sevillanas acompañadas de castañuelas por ella misma, con su infantil rostro sonriente y sin denotar en su diminuta persona el menor asomo de cansancio, lo que sin duda es un colmo, y hace de ella su retrato.

Para sustituir á *Los Mingorances*, nuestro buen amigo el conocido empresario D. Antonio de la Rosa, contrató á un número titulado *Les Valer* y que lo constituyen tres acróbatas, cuyo trabajo consiste en dar saltos mortales sobre un tapiz, al tiempo que dos de ellos ejecutan en violines diversos motivos musicales. Este trabajo tiene su mérito, pero realmente carece de novedad, no obstante lo cual es aplaudido.

Según nos informan, en breve debutarán nuevos artistas; entre ellos, el notable ventrílocuo señor Llovet.

Teatro Cómico



Primer actor D. Juan Espantaleón (hijo)

Como habíamos anunciado, el pasado día 22 comenzó sus tareas en el lindo teatro de la calle Javier de Burgos la Compañía cómico-dramática que dirige el excelente y veterano primer actor D. Juan Espan-

talión, siendo verdaderamente extraño y lamentable que el público no venga correspondiendo en cantidad y asiduidad á que aquella es acreedora, tanto por el especial cuidado con que nuestro viejo amigo pone en las obras que se representan, como por la idoneidad de los artistas que la componen, todos muy estudiosos y de disposiciones poco comunes.

La que aquí aplaudimos en ocasiones diversas como damita joven, Srta. Victorero (hoy señora, por su enlace con el Sr. Espantaleón hijo), se nos presenta ya como primera actriz, de dicción correcta, modales finos y dominio de sus papeles, siguiéndola en mérito las de su sexo señoras y señoritas Coronado, Abienzo, Garzón, Montosa (Flora y Concha) y Jiménez Díaz Gálvez; y de ellos, á más de los Sres. Espantaleón (padre é hijo), los Sres. Miquel, Castañes, Ceballos, Nogueras, Victorero y Valle.

Para terminar, y en corroboración de lo que más arriba afirmamos con respecto á la calidad de las obras puestas en escena desde la fecha del debut hasta la de hoy, insertamos á continuación sus títulos:

El Oso muerto, El Regimiento de Lupión, Mi misma cara, El ama de la casa, El Intérprete, El amor que pasa, El nido, La doncella de mi mujer, La primera y la última, Bodas de Plata, Pepita Reyes, Hay entresuelo, Los perros de presa, Los valientes, El Patio, Focino del cielo, El himno de Riego, Celos, El Sr. Gobernador y La ducha.

Ahora, á esperar los obligados *Tenorios*.

Royal Cine Escudero

A este amplio pabellón continúa asistiendo su público con asiduidad sin temor á las molestias propias del tiempo reinante.

Terminó sus tareas la bella Saky, habiendo debutado en la pasada decena *Les Satanela* y *La Arctina*, cuyos números son aplaudidos á diario.

S. R. W.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz

LA PREVISIÓN ANDALUZA
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Domicilio Social: Albareda, 19 -SEVILLA

(Edificio propiedad de la Compañía.)

SEGUROS DE GANADOS

Primas económicas

SEGUROS DE QUINTAS

Primas 800 pesetas

Subdirección en Cádiz. BARRIÉ, núm. 31

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bi bao.—Compañía Santuzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques; etc.—L'oyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *cu* JEREZ

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA). } 1909
 MEDALLA DE ORO DE 1.^a CLASE.—PARIS (FRANCIA). }

DESPACHO EN CADIZ

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72